



NOTAS AL LIBRO SEGUNDO

1 (Pág. 339.) La casa del contador real Don Gonzalo de la Maza, en donde murió Rosa, fué convertida en Monasterio de monjas Dominicas por el año 1708.

La mayor bienhechora del Monasterio de Santa Rosa de las monjas, fué Doña Elena Rodríguez de Cortereal, viuda del general Benito Galdamos. La donación que hizo al Monasterio fué de más de 130.000 pesos fuertes, valor de dos grandes haciendas de labranza y dos casas, como consta en su testamento, hecho á 23 de Agosto de 1695.

El número de monjas de velo blanco es de treinta y tres. Estuvo bajo la protección de los reyes de España; y los Sumos Pontífices Benedicto XIV, Clemente XII y Pío VI lo enriquecieron con muchas gracias y privilegios. La iglesia del Monasterio es de una sola nave bastante espaciosa y bien construída.

Dentro del Monasterio, detrás del altar mayor del templo, se conserva el cuarto donde murió Rosa á los 31 años, 3 meses y 25 días de peregrinación por este valle de lágrimas; dicho sitio sirve de oratorio á las religiosas y mide once varas de largo por siete de ancho. Entrando á mano izquierda se ve en la esquina un catre de madera, cubierto por una vidriera; los ladrillos que pisaron por vez postrera los virginales pies de Rosa se conservan aún; al pie hay una lápida que dice:

«Desde este lugar dichoso
Partió con vuelo ligero
Triunfante pura y hermosa
La que fué limeña Rosa.
El 24 de Agosto de 1617.»

En dicho oratorio se conservan, en una urna de cristal, un trozo de hueso de uno de los hombros de la santa, una muela entera, un clavo de una de las coronas con que se ceñía la cabeza, un eslabón de la cadena con que ceñía sus lomos, de pulgada y media de largo por una de ancho, y una gran cruz de dos varas y tres cuartas de largo y el travesaño de una vara y dos tercias, con dos clavos en los brazos.

Esta es la cruz en que se colgaba la santa para vencer el sueño y hacer oración.

También conserva el Monasterio dos cartas originales de Rosa á Doña María Usateguí: la una casi borrada consérvase en un marco de plata, y la otra, más borrada aún, en marco de plata dorado.

2 (Pág. 450) Ya fuera por propia iniciativa y espontánea devoción, lo que es más de creer, ó ya por lo que mandaba la Reina: «Y la casa en que vivió la Santa, que es pequeña, donde está el jardín en que los árboles se inclinaban á alabar á Dios con ella, y tuvo continua familiaridad con el Niño Jesús, con su Madre Santísima, el Patriarca Santo Domingo y otros Santos, la tome la ciudad ó la vendan á la Religión, mayormente cuando en esa tierra sólo es conocida por su nombre; hareis que se ponga con la veneración y decencia que se debe para edificación y amaestramiento de sus propios conciudadanos»; se hicieron en seguida diligencias para adquirir la casa de la Santa, que poseía el Dr. D. Andrés Villela, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de Su Majestad y Oidor jubilado de la Real Audiencia de Lima, por haberla comprado en 5.725 pesos. De ella hizo donación dicho señor á la Orden de Predicadores con la condición de que dijese á su intención cuatro misas cantadas en el Convento del Rosario en los cuatro días que señaló al efecto, y una rezada á las doce los días festivos, en la casa de Santa Rosa para la vecindad que no pudiese oír las de otras horas.

Esta casa, que según dijimos en el cap. I del libro 1.º, se hallaba situada en la calle que va desde Santo Do-

mingo al Hospital del Espíritu Santo; fué lo que es hoy el Santuario de Santa Rosa y parte del claustro. Así lo afirma el P. Capellán del Santuario en la nota I de su Compendio impreso en París. Además añade en el propio lugar: «El lugar de su nacimiento fué donde estaba antes colocado en un retablo viejo el crucifijo de que se tratará en la nota XVI, y al presente se halla ocupado con un retablo dorado, donde está colocada una efigie de la Santa, y debajo de la mesa el ataúd en que estuvo guardado su cadáver hasta su Beatificación, enfrente de la entrada que hay de la portería para dicho Santuario.»

Vamos á trasladar á nuestras páginas la descripción que nos hizo el R. P. Fr. Antonio de Lorea Navarro en su *Vida de Santa Rosa de Santa Maria*; dice así: «La puerta principal tiene por guarda una cadena, y sobre el frontispicio sube el campanario, que como pirámide hace punta en lo alto y remata en una cruz. Al entrar, lo primero que se pisa es el zaguán ó vestíbulo que consta de 18 pies de ancho y 24 de largo; ciérrale un antepecho con cuatro almenas en que remata por cada parte, sirviendo dos de ellas de peanas á dos cruces, las cuales dejan claro en medio y dan paso á lo interior de la casa. Entrase en el patio que es de 32 pies, y volviendo el rostro á la puerta de la calle tiene á la mano derecha una capilla que se formó de dos piezas que eran vivienda de los padres de la Santa; tiene 45 pies de largo y 21 de ancho con su Coro pequeño levantado del suelo vara y media, y hace frente al altar en que está una imagen de la Santa hecha de bulto, teniendo la Sacristia y las reliquias al lado de la Epístola. En el lado del Evangelio hay un arco abierto por donde se va á la capilla de Nuestra Señora del Rosario, que es la pieza donde nació tan dichosa Rosa, y señalada la distancia corre dos varas y tres cuartas del altar á la puerta de la capilla pequeña que se sigue. Esta hace correspondencia á una ventana de vara y media de hueco, y vara y tres cuartas de alto, en que Santa Rosa se sentaba á hacer labor.

»En el altar de esta capilla hay un lienzo de dos tercias, retrato suyo, en manifestación de lo que sucedió por aquellos días. Algunas personas afligidas de aquella ciudad en sus necesidades le llevaban algunos papeles escritos como memoriales, los cuales dejaban en aquel sitio pidiendo á la Santa su intercesión con Dios. Cayó una vela sobre ellos, prendió fuego en el lienzo

y, al llegar al rostro de la Santa, hizo la llama canal por una vidriera que derritió, sin que llegase el fuego al rostro de Rosa. De aquí se entra á otra capilla pequeña de 21 pies de largo y 18 de ancho, en la cual dormía la Santa las pocas horas de su sueño y en que ejercitaba con penitencias su delicado cuerpo. A un lado de la puerta está el hueco en que tenía la pila del agua bendita, y á vara y media el nicho del oratorio en que hay un altar con la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Concepción que fué de la Santa, con la cual imagen sucedió una cosa particular. Habíala hurtado una mujer, luego que murió Rosa; túvola en su poder más de cincuenta años con la decencia que le fué posible; luego que llegó á Lima la noticia de la Beatificación, fué tal el escrúpulo que le causó el retenerla, que luego al punto la restituyó para que se pusiese en su sitio, y la colocaron donde la Santa solía venerarla. En esta capilla, entre la pila del agua bendita y el oratorio, se venera el sitio donde se le apareció Cristo Señor Nuestro, y á dos varas de distancia el lugar de la cruel cama en que se acostaba, donde hay otro altar al que corresponde en la pared frontera un hueco de media vara que le servía de alacena con estampas de su devoción. Cierran el patio dos celdas, que eran antes una salita en que curaba los enfermos. Por la puerta que da luz al Coro se va al segundo patio; y de éste se baja por tres escalones al huerto que es de sesenta pies, y en medio tiene el jardín de cuarenta pies en cuadro.

»A un lado tiene la capilla que sirve para que en ella se pueda venerar la celdilla de cinco pies de largo, cuatro de ancho y tres varas de alto, la cual formó la Santa con sus propias manos, y en ella hizo tantos años de vida solitaria. Está encajada en maderas de cedro, y sobre la puerta en un nicho dorado el retrato de la Santa; y al lado derecho un altar con una imagen de bulto de Santa Rosa, hecha por el célebre escultor Francisco de Flores. Esta capilla que sirve de relicario á esta celda está por dentro adornada con finísimas pinturas y jaspes, á la cual corona una vistosa torre de madera en dos cuerpos pequeños, obra de mucho primor que remata con una cruz de Caravaca de una cuarta de largo. En el primer cuerpo hay una hechura de bronce de un Niño Jesús hermosísimo, y a sus pies una imagen de la Santa. El hueco lleno de pájaros y flores de grandísimo primor, guarnecido con un cerco

de plata. En el segundo una corona de espinas, tres clavos y una lanza tocada á la original que está en Roma, la cual abrió en el santísimo cuerpo de Jesús difunto aquella fuente preciosa por donde corrió la sangre y agua con que se lavaron nuestras culpas. En esta casa, ya iglesia, es donde se ve el concurso de los fieles, llevados de su devoción, que á todas horas la visitan, porque á todas horas hallan remedio á sus males y consuelo á sus aficciones. Hay en este Santuario doce Religiosos confesores para consuelo de los muchos devotos que acuden á purificar sus conciencias de las manchas de la culpa.»

Mientras se estaba transformando esta santa casa en iglesia, sucedió un raro portento. Al levantar una pared necesaria para la fábrica, tuvieron que apoyar la escalera en una mesa para continuar la obra. Subió por ella el albañil, y al dar el último paso para llegar á la pared, resbaló la escalera, dando él un terrible golpe en la mesa y de ella en el suelo. Un Religioso de la Orden que asistía á la fábrica, movido á piedad por semejante desgracia, pues le creía muerto, levantó los ojos al cielo y dijo á la Santa: «¡Rosa bendita, no será bien visto que un hombre que está trabajando en vuestra casa haya perdido la vida de un modo tan desgraciado! ¿Para cuándo son vuestras maravillas?» Llegóse al albañil y dijo: «¡Pobre hombre!» y éste se levantó sano y bueno, diciendo: «¿Qué dice, Padre? yo no tengo nada.» Miráronle la cabeza y la hallaron con señal del golpe, pero sin experimentar dolor; por lo que dieron todos mil alabanzas al Señor por tan singular prodigio obrado por intercesión de su amada Esposa. Así Dios pagó los trabajos para honrar á su sierva en aquella casa que había sido mudo testigo de tantas obras virtuosas y tantas maravillas como en ella obrara.

Los Religiosos de Santo Domingo compraron la casa vecina y en ella dispusieron un convento de Religiosos de la Orden para que fuesen fieles custodios de aquel Santuario, rico tesoro de la ciudad de Lima. Poco después fundose en la casa que está enfrente de la iglesia un convento de Beatas de Santo Domingo, para que siempre tuviesen á la vista el modelo que debían imitar, y desde entonces no se vieron por las calles con el hábito de la Orden. Al cabo de algunos años se trasladaron á la casa de D. Gonzalo de la Maza, donde murió la penitente virgen, que hoy se llama *Monasterio de Santa Rosa*.

En el convento á que se refiere el párrafo anterior hubo comunidad de dominicos hasta que el dictador, General Santa Cruz, suprimió las casas de estudio de los religiosos. Estos siguieron, sin embargo, cuidando del Santuario en calidad de capellanes, hasta la última guerra de Chile contra el Perú, época en que fueron arrojados del mismo; á pesar de que había sido edificado con los fondos del convento máximo de Santo Domingo y con los que espontáneamente había dado la piedad de los fieles.

En 1871, siendo Presidente de la República el Coronel D. José Balta, Presidente que más obras hizo en el Perú al tiempo mismo que difundió la instrucción en toda la República y cruzó de vías férreas el territorio; viendo la estrechez del Santuario de la Patrona de las Américas quiso reedificarlo ordenando la demolición del antiguo; pero al año dejó de existir. Su sucesor, D. Manuel Pardo, habló de seguir la obra, sin tocarla, hasta que en 1874, estando el que esto escribe en Arequipa, recibió la triste nueva de que el Santuario de Santa Rosa había sido convertido en cuartel de policía, donde se anidaban gendarmes, mujeres de mala vida y malhechores detenidos; y quejándoseme el celoso Padre Masía, que daba misiones en la gran plaza de Arequipa, me dijo estas memorables palabras:

«¡Oh Zuavo! temo mucho para tu patria, pues esta profanación del Santuario me da la medida de la indiferencia religiosa de Lima. ¡Cómo, el santuario de la virginidad convertido en lupanar! ¡pobre Perú!» Mi contestación fué esta: «No tema, Padre, le respondí yo, aún vive el Zuavo Pontificio. Desde que fui á Roma, en 1862, al ver las Basílicas que los Papas han levantado en honor de nuestros Padres en la fe, hice el propósito de levantar una magnífica á nuestra gloriosa paísa, y Dios mediante, lo cumpliré.»

«Dios bendiga tu fe, hijo mío, repuso el venerable misionero descalzo; pero veo muchas dificultades.»

Efectivamente, las hubo, y no es del caso referir en este lugar los muchos pasos que se dieron para lograr fuera desalquilado el convento de la gente que le ocupaba.

Firmes en el propósito de levantar en honor de la Patrona del Nuevo Mundo un templo digno de Santa tan admirable, entre otros muchos recursos, apelamos al de acudir á Su Santidad Pío IX para que bendijera

la obra. El inmortal Pontífice se dignó aprobar nuestra idea y nos dirigió la carta siguiente:

PIUS PP. IX.

Dilecte fili salutem et apostolicam benedictionem.

Jucundae Nobis fuerunt litterae tuae die 3 Novembris conscriptae, in quibus ea zeli flagrantis et filialis pietatis inditia perspeximus, quae Nobis jam explorata fuerant eo tempore quo pro juribus hujus apostolicae Sedis strenue certavisti. Quod decori Domus Dei studeas et nobile templum in honorem S. Rosae Lima-nae moliaris vehementer probamus; dolemus tamen quod temporum difficultatibus impediti, et tanto locorum intervallo dissiti desideriiis tuis de simulacro ab urbe mittendo satisfacere nequeamus. Interea vero Deum adprecamur ut conatibus tuis propitius faveat, et zelum augeat fidelium regionis istius, quo certent impensius in comparandis honoribus coelesti Patronae suae quae illis gloriae et ornamento fuit, et opem in malis quae deploras erit allatum. Testem denique paternae dilectionis Nostrae apostolicam Benedictionem tibi, et omnibus quos in pio opere socios et adju-tores habes peramanter impertimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum die 8 Martii 1876 Pontificatus Nostri anno trigesimo.

PIUS PP. IX.

Dilecto Filio Equiti Josepho Sevilla.

Limam.

Casi un año antes de la fecha de esta carta se había dado principio á la construcción de la Basílica con limosnas que se habían ido recogiendo, merced á las que siguió adelante la obra, la que á estas horas hubiera estado acaso concluída, si la circunstancia de la guerra con Chile no hubiera obligado á suspenderla. Entonces faltaron los recursos y fué necesario cesar de edificar. Confiamos, sin embargo, verla terminada, aunque en plazo acaso relativamente largo, dadas las circunstancias por que atraviesa nuestra república.

Como la mayor parte de las reliquias de la Santa Patrona de las Indias se conservan en su Santuario, nos parece éste el lugar más á propósito para hacer mención de lo que hay en él; por más que ya se ha hablado de algunas en las notas anteriores.

Reliquias que se conservan en el Santuario: 1.ª La

carta de Santa Rosa que ya queda copiada.—2.ª Dos canillas de la Santa.—3.ª La mitad de la corona con que se ceñía la cabeza, de tres órdenes de púas en número de 33 cada hilera.—4.ª El clavo de que se colgaba la santa por los cabellos para no dormirse en la oración.—5.ª Dos crucecitas, una de ellas con 33 púas afiladas que llevaba interiormente y que comprimía contra su virginal pecho cuando era tentada.—6.ª El anillo del desposorio.—7.ª Una mata de pelo.—8.ª Dos cruces grandes que cargaba la Santa para hacer penitencia.—9.ª Una silleta á la cual le faltan muchas astillas.—10.ª Las dos tibias enteras de la Santa en relicario de plata.—11.ª El Señor de los favores: crucifijo grande que se menciona en la vida, que la estrechó contra su pecho con su divina diestra, sanándola de un dolor de garganta.—12.ª El mediquito: Niño Dios de que se ha hablado.—13.ª Un buen lienzo de Nuestra Señora de Belén, de la propiedad del Contador de la Maza que se refiere en la vida; es pintura romana. El rostro de esta Virgen es bellissimo, pues el pintor ha sabido darle el candor de la virginidad y la ternura de la maternidad. La cabeza del Niño que lleva en sus brazos es preciosa: de pelo colorado, los ojos vivos y en actitud de dejar el pecho de la dulce Madre para oír sus alabanzas.—14.ª El naranjito de la tentación.—15.ª Ermita de Santa Rosa. Esta ermita se puede llamar con toda propiedad el «Santuario de Santa Rosa», es de ladrillo secado al sol, que en el país se llama adobe, mide 2 metros 45 centímetros de altura, por 2 metros de largo y 1 metro 75 de ancho; la puerta tiene 1 metro de alto, por medio de ancho; la ventanilla 45 centímetros de alto, por 30 de ancho.—16.ª Finalmente se conserva en el Santuario el pozo donde Rosa arrojó la llave que cerraba la cadena que ceñía sus lomos; tiene hoy día 23 metros de profundidad; es una obra de cal y canto muy bien trabajada, que cuenta más de tres siglos; en el verano abunda el agua que proviene de las filtraciones del río Rimac, distante 120 metros. Toda su profundidad se compone de piedra rodada y arena, lo que hace creer que el terreno de Lima é inmediaciones ha sido en tiempos pasados fondo de mar, levantado por algún gran cataclismo; del cual sólo dista dos leguas; y el pozo en la nueva basílica ocupará el centro de la nave mayor.

En el antiguo claustro del convento del Santuario se halla una lápida de bronce que dice:

«Estando rompiendo cimientos para la construcción

»de este claustro, por el año de 1720, al llegar á este »dichoso lugar, exhaló tan celestial fragancia á rosas »la tierra, que causó general asombro, el que atrajo á »muchas personas, entre quienes se hizo pública la »maravilla. Examinando el motivo de qué podían pro- »venir estos efluvios, se vino en claro conocimiento de »que en aquel sitio fueron enterradas las *secundinas* »de Santa Rosa, el día 20 de Abril de 1586, que lo fué el »de su feliz nacimiento, habiendo corrido hasta el año »de su invención 134 años, queriendo Dios manifestar »con tan singular prodigio ser Rosa de su corazón su »amada esposa.»

Se conservan también algunas otras reliquias en el convento de Santa Catalina y en la catedral. En Santa Catalina se conservan: un hueso, una flor bordada en tela por la Santa, un coco en que tomaba su desayuno y que está hoy forrado en plata, una mesa grande de uso de la Santa, que su madre llevó al Monasterio, y la mitad de la corona con que ceñía sus sienes la virgen Rosa. Es de plata y tiene algo más de un dedo del grueso de medio real.

En la catedral, al lado de la epístola, dentro de un relicario de plata, existe un hueso como de cuatro dedos de largo, separado de una canilla que comprende el nudo, trasladado de la iglesia de Santo Domingo en 29 de Agosto de 1807.

3 (Pág. 452) Durante este Octavario se trasladó de nuevo el cuerpo de Santa Rosa á la iglesia, de donde se había retirado para dar cumplimiento á la Bula de Urbano VIII, como se dijo en otro lugar. El P. Meléndez, en su *Aclamación*, refiere dicha traslación del modo siguiente:

«Después de la procesión que se hizo por el claustro, que terminó al ponerse el sol, en 21 de Agosto del dicho año de 1669, día tercero de la solemne Octava, se quemaron fuegos artificiales que duraron dos horas; y durante este tiempo, después de despedida la gente y cerradas las puertas de la iglesia, con asistencia de los eclesiásticos, señores Virrey y algunos caballeros de su familia y del M. R. P. Provincial, acompañado del R. P. Prior del convento y de algunos de los M. Reverendos Padres Maestros, se abrió la sepultura de la Santa, que estaba en el capítulo, y se sacaron de ella las Reliquias. Estaban en dos cajones: el exterior inmediato á tierra, breado y clavado con buenos clavos; éste se

rompió, y dividido en pedazos se repartió entre todos los presentes. El interior era también de cedro, forrado de terciopelo liso carmesí con clavazón y cantoneras doradas; y abierto parecieron en él las venerables reliquias de la bienaventurada virgen, que todos veneraron con devoción y lágrimas. Pasáronlas á otro de fina plata que ofreció la Excm. Sra. Condesa Virreina, llevándose en cambio por de más estimación el de madera en que habían estado.»

4 (Pág. 462.) Del contexto de cuanto se dice sobre la Beatificación de Santa Rosa en el convento de Santa Sabina, y de todo lo apuntado hasta esta página, se deduce cuán grande fué la devoción que la profesó el Papa Clemente IX. Este hecho de gloriosa recordación para la Orden Dominicana, para el Perú y para la cristiandad se ha conmemorado levantando en el atrio interior de la iglesia de dicho convento una gran estatua que representa á Rosa en pie levantándose un poco el escapulario, y descansando en medio de rosas el niño Dios en actitud de acariciar á la Santa.

No satisfecho S. S. Clemente IX con haber escrito el nombre de Rosa en el catálogo de los bienaventurados expidió siete Breves en su favor en solos dos años y medio que reinó, lo que quizá no se podrá decir de ningún otro santo. También extendió á todo el clero secular y regular de las Américas el oficio doble compuesto por el Cardenal Bona, uno de los más hermosos del Breviario romano. En 2 de Enero de 1663 hizo fiesta de precepto la de la bienaventurada Rosa, para Lima y el Perú nombrándole por su principal Patrona.

Después de la Beatificación, como se dijo, S. S. Clemente IX regaló una bella estatua de mármol al convento del Rosario de Lima para que fuera colocada cerca de las reliquias de Rosa. El escultor fué Melchor Caffa, de la escuela del famoso escultor Bernini: representa á Rosa en el momento de exhalar el último suspiro: la diestra abandona por vez primera su bendito Rosario, á la cabecera una rosa se inclina sobre su tallo, un querubín la descubre el rostro, extasiado al contemplar santidad y belleza tanta.

Finalmente S. S. Clemente IX dejó al morir un fuerte legado para que se edificase en Pistoya, su tierra natal, una suntuosa capilla en honra de Rosa de Santa María.

5 (Pág. 469) Conviene que se fijen en este Breve los que sostienen que Santa Rosa es tan sólo Patrona del Perú. Léase y reléase y se convencerá el más incrédulo que lo es de todas las Indias, comprendiendo bajo este nombre todas las tierras descubiertas desde Colón hasta nuestros días, que han sido ó son en la actualidad del dominio de España.

6 (Pág. 476) Como se ve, el Papa Clemente X trasladó la fiesta de Santa Rosa del día 26 de Agosto, en que mandó celebrarla su predecesor Clemente IX, al 30, en el que actualmente se la honra en toda la Iglesia católica.



ÍNDICE

	PÁG.
PRÓLOGO.....	v
LIBRO PRIMERO	
CAP. I. Patria, nacimiento é infancia de Rosa.....	1
II. Niñez de Rosa, sus inclinaciones y el voto que hizo de virginidad.....	6
III. Educación de Santa Rosa.....	13
IV. Admirable obediencia de Rosa. Piedad y solicitud con que asistió á sus padres.....	17
V. Llama Dios á Rosa á la imitación de Santa Catalina de Sena. Ella, siguiendo sus pasos, toma el hábito de la Tercera Orden de Santo Domingo..	30
VI. Abiertos los cimientos de una humildad profunda, levanta Rosa en su alma el suntuoso edificio de las demás virtudes.....	41
VII. Abstinencia admirable de Rosa y exceso prodigioso de sus ayunos.....	51
VIII. Doma Rosa el delicado cuerpo con cilicios, disciplinas y cadenas.....	60
IX. Rosa ciñe la cabeza con corona de agudas púas y la fija y asegura en ella.....	70
X. Lecho estrecho, cabecera dura y vigiliias nocturnas de Rosa.....	79
XI. Rosa evita cuanto puede el presentarse en público y se reduce á muy estrecha celda.....	92
XII. Admirable desposorio de Rosa con Jesucristo, siendo madrina la Reina soberana de los ángeles.....	106
XIII. Rosa con el ejercicio continuo de la oración consigue admirable unión con Dios.....	117
XIV. Ejercita Dios rigurosamente á Rosa con visiones aterradoras; le da á gustar las penas horribles de la otra vida.....	128
XV. Sujétase Rosa al examen de hombres doctos para que averigüen y juzguen si su espíritu es de Dios.....	137
XVI. Goza Rosa de trato familiar con Jesucristo, con su Madre y con Santa Catalina de Sena. Delicias y consuelos que la proporcionan estas visitas...	153